

Todas las mujeres pueden ser víctimas, incluso las más activas y libres

Senén Crespo de las Heras
M^a Cruz del Amo del Amo

La figura del chico violento, machista y promiscuo reproduce valores culturales aceptados, que dan valor, y puede ser atractiva para las adolescentes.



Miguel Lorente y Carmen Maestro al finalizar la entrevista.

La mañana se ha despertado fría. Una fría mañana de marzo. En la confluencia de Gran Vía con Alcalá todo se ha vuelto trajín, prisas, coches, bocinas, tráfico, densidad humana y actividad, mucha actividad. Y luz, mucha luz. Aquí, unas surrealistas vacas, mutadas en alado Pegaso y en arco iris vacuno, contemplan con su mirada vacuna la hiperactividad madrileña y custodian el Ministerio de Igualdad en un neoclásico edificio de esta calle castiza. Dos enormes columnas enmarcan la entrada principal y se accede al interior del edificio por otra de cristal y giratoria de enorme empaque. Por una puerta se accede a una sala amplia, de bella arquitectura. Una bóveda acristalada la inunda de luz cenital. En estos momentos es la sede de una exposición cronológica de los veinticinco años del Instituto de la Mujer. Se enmarca en los actos de celebración del día internacional de las mujeres y consiste en una selección de la cartelería que, durante sus veinticinco años de existencia, ha editado el Instituto. En ella se incluye el cartel realizado con motivo de este aniversario que, bajo el lema *Tiempo de mujeres, tiempo de libertad*, quiere poner de manifiesto la contribución de las distintas generaciones de mujeres a la construcción de nuevos espacios de ciudadanía y libertad.

Son las nueve, la hora marcada en la agenda de Miguel Lorente, Delegado del Gobierno contra la violencia de género, para celebrar la entrevista con *Participación educativa*. Llegamos a su despacho y nos recibe con un cordial saludo. Es un despacho amplio, lleno de luz, en el que destacan los dos ventanales que dan a la calle de Alcalá. Dos mesas, una la de trabajo, otra, más amplia, con ocho sillas para mantener las reuniones. En torno a esta última nos sentamos, acompañados por la Presidenta del Consejo Escolar, y mantenemos una cordial y reveladora entrevista. Nuestro anfitrión, persona afable que, a medida que va transcurriendo la entrevista, se muestra más distendido y nos manifiesta con una enorme facilidad de palabra su profunda convicción de la importancia que tiene que la sociedad sea consciente y sensible al hecho de que tiene que rechazar y repudiar cualquier manifestación de violencia de género porque es un lastre que una sociedad democrática y avanzada no se puede permitir. Y hace hincapié en la importancia de educar a la juventud en los valores del respeto, la igualdad y el rechazo a cualquier manifestación discriminatoria.

El Delegado, nacido en 1962, se especializó en medicina forense y ha estado vinculado a la enseñanza como profesor asociado de Medicina Legal de la Universidad de Granada. Es académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada desde 1996. En el desempeño de sus responsabilidades actuales le ayudan su formación científica y práctica forense, pues le permiten mantener la cabeza fría al enfrentarse a la realidad de la violencia de género, al tiempo que le facilitan abordar el fenómeno y las soluciones con más objetividad. Resultado de su actividad investigadora son numerosas publicaciones nacionales e internacionales relacionadas con los análisis del ADN en identificación humana, sobre Medicina Laboral, Bioética y violencia de género. Entre ellas destacan los libros *Agresión a la mujer: Maltrato, violación y acoso* y *Mi marido me pega lo normal*. También ha obtenido numerosos premios y es miembro de diversas sociedades científicas nacionales e internacionales. Antes de su actual nombramiento fue asesor técnico de la Comisión mixta del Congreso-Senado sobre la violencia contra la mujer.

La violencia de género no es un fenómeno exclusivamente contemporáneo pero sí parece que en los últimos años presenta unas características propias, ¿son distintas las agresiones de género a otras agresiones interpersonales?

Efectivamente, la violencia de género es distinta de otras violencias. Aunque el resultado puede ser el mismo: la muerte. La causa es muy distinta y su origen radica en la desigualdad. El hombre que la ejerce se considera capacitado para corregir a la mujer y se siente legitimado para mantener su potestad vinculada a la perpetuación del orden social androcéntrico.

El objetivo del hombre no es matar, no quiere hacerlo salvo que se quiera cuestionar la relación de pareja en lo que implica de contravenir su poder (hay hombres que dicen: “mi mujer se empeña siempre en llevarme la contraria”, no puede entender que tenga un criterio propio y que sus opiniones sean diferentes a las de él). Por tanto, las causas de esta violencia son distintas a las que se producen en otras relaciones interpersonales aunque, en ocasiones, los resultados sean los mismos.

La violencia de género es distinta de otras violencias. Su causa es distinta y radica en la desigualdad.

En el caso de las adolescentes, nos preocupa que puedan reconocer los patrones de conducta que pueden encubrir un futuro de malos tratos...

Esto es muy preocupante porque pueden aparecer envueltos en manifestaciones con distinto significado. Se puede manifestar como un deseo excesivo de control revestido con actitudes de cariño ("mi chico me quiere mucho y se preocupa por mí porque me envía constante sms para saber qué hago, dónde y con quién estoy, etc..."). En muchos casos el control se presenta como búsqueda y preservación de un proyecto común que lleva a la chica a romper con su círculo, a renunciar a su mundo y a su vida para preservar el compromiso con la pareja y a interiorizar su aislamiento como un proceso normal.

Es frecuente que las adolescentes construyan la propia conducta tomando referencias culturales próximas, pero no hay determinismo, aunque haya dificultad para interiorizar pautas o procesos de socialización distintos a los propios. No quiere decir que obligatoriamente se interioricen o se reproduzcan.

Nos preocupa mucho que algunos estudios recientes sobre violencia escolar concluyan que al 7,6% de las chicas les parezca que el "hombre que parece agresivo es más atractivo" ¿No significa esto un riesgo de violencia de género?

La figura del chico violento, machista, promiscuo, reproduce valores culturales aceptados, que dan valor. No es suficiente la aceptación pasiva del líder. Un estudio científico reciente reflejaba que los hombres que reproducen conductas machistas no atraen el rechazo social; por el contrario, tienen éxito, ganan más dinero, porque reproducen el patrón patriarcal del éxito en la vida: logran un estatus económico-social más elevado, usan ropa y coches caros, tienen una buena casa. En el juego social de intereses, reflejan una situación de poder.

Si la violencia hacia las mujeres ha existido en otras épocas históricas, pero se ha hablado menos de ella, ¿cree que ha sido porque existía una mayor permisividad social hacia este fenómeno o realmente es que en los últimos tiempos es mayor el número de mujeres muertas?

La mayor visibilidad del fenómeno de la violencia de género tiene en España un antes y un después. En el año 97 tras el asesinato de Ana Orantes, que tuvo una gran repercusión en la televisión y en todos los medios de comunicación, se inició una etapa de mayor concienciación gracias a la proliferación de campañas y a un mayor aumento de las denuncias. Sin embargo aún estamos muy lejos de que la visibilidad responda a la realidad del fenómeno: se denuncia aproximadamente el 10% de los casos. Es evidente, por tanto, que las víctimas todavía siguen sin denunciar, no son capaces de dar el paso. Lo que sí se ha producido es una mayor implicación de las personas próximas, los familiares empiezan a denunciar y han aumentado los recursos para favorecer que las víctimas rompan su aislamiento y su anonimato y se atrevan a poner denuncias.

Aún estamos muy lejos de que la visibilidad responda a la realidad del fenómeno: se denuncia, aproximadamente, el 10% de los casos.

A pesar de todo, también es posible la contra-reacción. Cuando se está cuestionando la esencia del poder masculino y los beneficios que de esta situación obtienen los hombres,

se produce un repunte de los homicidios. Una parte de este fenómeno es la crítica a la Ley y la resurrección del mito de Pandora o de Eva: la perversidad de las mujeres hace proliferar las denuncias falsas. Este es ahora el debate fundamental que intentan plantear.

¿Existe algún código ético para que los medios de comunicación traten correctamente el tema? ¿Cuando aparece una noticia de asesinato de género aumentan los casos de asesinato?

Es un hecho que en muchas ocasiones se acumulan casos alrededor de uno previo. Hay periodos sin casos y otros en los que se produce una acumulación mayor. Parece un factor aleatorio, aunque según las medias estadísticas los casos son más numerosos en agosto y en navidad. Dos conductas se pueden rastrear en relación con las noticias en los medios:

– La precipitación. Algunos agresores se deciden a pasar a la acción. Antes lo han pensado y se ven reforzados en su idea al ver a otro agresor en los medios. La violencia es siempre un proceso y, en ocasiones, una noticia previa es el desencadenante para pasar a la acción.

– La imitación: se estudia la fórmula de resolver cuestiones que previamente se ha planteado para reproducir el mecanismo de muerte.

Hay que evitar que la violencia de género siga siendo invisible. Hay que reflejarla en los medios de comunicación, pero hay que hacerlo bien y evitar aspectos morbosos o anecdóticos.

Hay que evitar que la violencia de género siga siendo invisible. Hay que reflejarla en los medios de comunicación, pero hay que hacerlo bien: es importante evitar los aspectos morbosos y los elementos anecdóticos. Cuando los periodistas preguntan a vecinos o vecinas, generalmente cuentan que los agresores son buenas personas, que pertenecen a una buena familia... que es increíble que pueda haber cometido un acto semejante si no es por una cierta enajenación. En definitiva, sitúan el hecho en un plano ajeno a la realidad. En el momento actual estamos trabajando con expertos de los medios para llegar a unas pautas comunes mínimas en el tratamiento de este tema.

¿Por qué es frecuente la autolesión o el suicidio después de ejercer la violencia contra las mujeres?

La figura del homicidio-suicidio es muy conocida en la medicina forense. El asesinato de género es un crimen moral, por autojustificación. No es instrumental, no se obtiene ningún beneficio material concreto a cambio. El agresor trata de imponerse a la mujer para que no lo cuestione como hombre y, por ello, acepta de antemano las consecuencias de su actuación: la cárcel o la muerte y reivindica su posición.

El dilema para los agresores, una vez concluida la agresión, es la entrega o el suicidio. Una u otro tienen que ver con el grado de integración del sujeto en el entorno. Ambos extremos forman parte del “modus operandi”. Cuando un agresor teme el rechazo social absoluto en su entorno opta por suicidarse.

¿Existe un perfil de mujeres agredidas? ¿y de los agresores?

No hay un perfil de víctima: todas las mujeres pueden serlo, incluso las activas y libres (han sufrido maltrato juezas que estaban dictando sentencias por malos tratos). La violencia de género es un proceso que lleva al síndrome de la mujer maltratada, que es una consecuencia del maltrato, no la causa: una maltratada tiene baja la autoestima, sufre problemas de salud...

El perfil del maltratador es único: hombre, varón, de sexo masculino. Pueden darse circunstancias de carácter social (marginalidad, drogodependencia) o individuales (celoso, persona explosiva...) que hagan que se manifieste esa agresividad.

El perfil del maltratador es único: hombre, varón, de sexo masculino aunque pueden darse circunstancias individuales o de carácter social que hagan que se manifieste esa agresividad.

Pero lo más importante es el componente sociocultural por el que muchos hombres no están integrados en el tema de la igualdad y muchos lo ven con rechazo. Responden de forma hostil a las conquistas de las mujeres en este terreno y llegan a interiorizar o a argumentar que las políticas de igualdad pretenden acabar con la familia o que la Educación para la ciudadanía es rechazable por su ideología de género (concepto que se oye por primera vez y al que se llena de un matiz negativo).

¿Contemplan alguna medida de rehabilitación para los agresores? ¿Se han iniciado terapias cuyos resultados ya se puedan evaluar?

No me gusta hablar de terapia porque no hay patología en los agresores. Es mejor hablar de reeducación. En cualquier caso, es difícil la reeducación de un hombre machista en dos o tres horas semanales de tratamiento. Puede haber maltratadores a los que el programa les sirva de poco. Hay que evaluar los riesgos e individualizar las terapias. Como en cualquier tipo de enfermedad, puede haber diferentes tratamientos según las características del paciente.

En ocasiones el agresor puede manipular la terapia y utilizarla en contra de la víctima. Hay pocos estudios de seguimiento para conocer el porcentaje de éxito. Prefiero hablar de controlar el riesgo, de establecer pautas de actuación para resolver situaciones de violencia.

¿Por qué la sociedad es más permisiva con este tipo de violencia que, por ejemplo, con la violencia terrorista?

Cualquier causa de muerte que provocase tantas víctimas sería intolerable para la sociedad. Se han producido 141.721 denuncias el año pasado, pero se estiman en 400.000 los casos reales. Según el barómetro del CIS, sin embargo, solo un 2,7% de la sociedad considera que la violencia de género es un problema real y solo para el 1,7% de los hombres.

¿Cree que el camino recorrido es esperanzador? ¿Cuáles son los retos de futuro?

Yo soy optimista. Se está abordando el problema y se está enfocando bien, desde sus raíces, trabajando por lograr la igualdad. Se ha evolucionado muy favorablemente en los últimos años en el ejercicio de la ciudadanía por las mujeres con pleno derecho. Aunque la respuesta social todavía es tibia, creo que el futuro es esperanzador.

El reto es actuar sobre la sociedad para que gane en concienciación y conocimiento de los que debe derivar el rechazo a las situaciones de violencia. Es necesario que se cuestionen los roles tradicionales en muchos aspectos. Por ello hay que dirigirse a las mujeres y a los hombres, porque no es suficiente con que los hombres no sean maltratadores, hay que lograr que sean una parte activa en la lucha por la igualdad (por ejemplo con la distribución de los tiempos en el trabajo y en casa: las mujeres deben tener tanto tiempo para sí mismas como los hombres, para poder salir, hacer deporte, tener una vida social, etc).

Los jóvenes pueden lograr la transformación de los roles tradicionales en menos tiempo.

Queremos dirigirnos especialmente a los jóvenes porque ellos pueden lograr la transformación de los roles tradicionales en menos tiempo. Hay que evitar que los chicos quieran mantener sus privilegios, porque todavía en las escuelas las diferencias de género son importantes. No tanto en el aula, donde se ha logrado la igualdad, pero sí en los pasillos o en los patios, en los que se diferencian los espacios y los juegos o las relaciones interpersonales y donde algunos chicos todavía ejercen un cortejo ritual con muchas actitudes machistas. Es necesaria una respuesta profesional que permita formar a amplios grupos de población para cambiar las referencias.

Personalmente me parece también imprescindible el trabajo preventivo en el ámbito de la salud para una detección temprana de posibles problemas de violencia de género, puesto que las mujeres que sufren malos tratos padecen algunos síntomas que las hacen más vulnerables y pueden favorecer un diagnóstico temprano de un proceso que puede conducir a la violencia.

¿Qué se puede hacer desde el ámbito educativo para disminuir o erradicar la violencia de género? Desde el Ministerio de Igualdad ¿han pensado en algún plan de formación en colaboración con las administraciones educativas dirigido a las personas que deben velar por la igualdad en los centros educativos?

La transferencia de las competencias en materia educativa a las Comunidades Autónomas introduce complejidad a la hora de potenciar planes de igualdad en los centros educativos, pero estamos trabajando en la formación básica del profesorado. Nos parece, efectivamente, una tarea fundamental.

La Presidenta del Consejo Escolar del Estado manifiesta que la comunidad educativa está muy interesada en el tema y que instará a las diferentes Administraciones para que pongan en marcha todas las medidas que sean necesarias para hacer efectiva la igualdad de hombres y mujeres en los centros educativos, elemento imprescindible para avanzar en la erradicación de la violencia de género ■